



EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 6 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

EL HUÉRFANO

ó la agonía de una madre.

«Bienaventurados los que lloran...»

Alentados siempre por un amor sin límites hacia el desvalido y el que sufre, tomamos hoy la pluma mojada en la tinta del sentimiento mas santo que brotar puede del alma; en el puro sentimiento de la caridad.

Agonos estamos de poder alcanzar el objeto que nos hemos propuesto al escribir el presente artículo pues son débiles nuestras fuerzas para tanta empresa; mas si así fuese, seanos benévola la crítica del que le lea en gracia á la noble inspiracion que nos guía.

Nos hallamos en toda la plenitud de un día del mes de Noviembre en que por desmentir el común desencanto de aquellos nebulosos y tristes de Otoño, es tranquilo y apacible como uno de los mas hermosos días de primavera. El sol engastado como brillante topacio en medio de un azul y transparente cielo puro irradia sus ardientes rayos en direcciones mil, iluminando con los estuivos de su potente luz mundos y espacios. Todo es vida, todo movimiento. Entre el bullicioso ruido é incesante agitacion de un pueblo activo y laborioso dedicado á sus faenas, se ahoga el grito doloroso de una muger que sufre horribilmente en la postrera hora de su vida. Un gemido débil y casi simultáneo, se escucha unido al eco del primer llanto: «¿Qué atchutos de dolor son esos que espantan profundidos entre el valle inmenso del trabajo? ¿Por qué que esos despiertan en el alma un sentimiento de tierna compasion?»

¡Ah! Es que en el misero rincon de una humilde vivienda, sin mas techo que el húmedo pavimento, sola y abandonada, muere una madre mientras da á luz un inocente niño.

Fruto de criminales devaneos, aquel angel puro como la paloma de los valles, viene al mundo entre lágrimas y luto á expiar las culpas de los que en un momento de delirio insano, tuvieron á bien forjarle una existencia aborrecible. ¡Pobre angel! Aun no se han abierto tus ojos á la primera mañana de la vida, y ya se presenta ante tu vista un cuadro triste y desolador. ¿Cual sera tu destino? Sobre tus labios rojos como la flor del granado no sentirás palpitar ni una tan sola vez el beso maternal.

Mas... ¡Pobre madre tambien! Cuanta amargura negará su triste corazón, en esos momentos de suprema angustia en que sintiendo escapar de su pecho el último aliento de vida que le queda, ve que deja solo en el mundo aquel fragmento de su alma.

Si delinquiste un día, hoy labas con tu propia sangre en el lábaro de tu inmenso martirio la mancha de tu culpa.

Una breve agonía, anuncia á un discípulo de Galileo que por casualidad ha sido llamado, que le restan á la paciente pocos instantes de vida. Ante signo de tal naturaleza pronuncia su fallo, y la ciencia se declara impotente para arrancar á la muerte su presa. Un ministro de Jesucristo cumple con su mision y un momento despues de ser ungienda con el óleo santo, ráuda vuela su alma á la region de lo infinito.

Nada le queda ya en la tierra á ese pequeño ser que habiendo nacido en tan aciago día, yace tendido sobre el duro suelo sin un tosco ceudal con que abrigar sus ateridos miembros de la inclemencia del tiempo.

Pero no, pobre angel: Que si en atroz momento te ha faltado una madre, el cielo en cambio te dejara otra mas grande aún. Es la santa caridad siempre madre consoladora del desamparado y del que sufre. El hijo de Esculapio que remedio no ha hallado á la infeliz madre, lo va á hallar para el pobre huérfano.

«Ati te se ha dejado el pobre, al huérfano tu le serás ayudador.» «Tibi

derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor.» Psam. 9 V.º 14.

Y en efecto, el facultativo coje al niño y medio envuelto en miserable harapo, orgulloso de sí en aquel momento, lo traslada á su casa donde su esposa con tierna solicitud, prodiga al pequeño infante todos los cuidados que su estado y corta edad exigen. Mas no llega ahí tan solo la buena accion de ese médico por todos conceptos digno de alabanza. Desea, se la haga á la madre un modesto entierro y que se le facilite una independiente aunque humilde sepultura. Con objeto de realizar dicho pensamiento y como para dar mas amplia protección al pequeño que alberga en su morada, hace partícipes del hecho al digno presidente de la autoridad local y varias otras personas, quienes tomándose en tal asunto un celo verdaderamente merecedor de encomio, adoptan las oportunas medidas para que por algunos dependientes de la misma autoridad sea velado en la noche del día á que nos referimos el cadáver de aquella desgraciada madre, entre tanto que una cuestacion generosa llevada á cabo en el mismo momento, asegura al niño por algun tiempo su manutencion y cuidados.

Debemos tambien hacer constar en este lugar, que al siguiente dia en la iglesia Catedral y entre los armoniosos acordes del órgano recibia las sacramentales aguas del bautismo, con toda la pompa y ostentacion que es dable á este acto religioso y por manos del docto párroco que á ello habia accedido complaciente, renunciando con anticipacion todo derecho, un niño á quien ponian por nombre Leopoldo Saturnino, débil y tierno como el primer suspiro de amor. Sus padrinos fueron, sus primeros protectores.

¡Pobre madre! Cuan agena estarias en los últimos instantes de tu vida, de que pudieras hallar tu pobre hijo tan noble protección. Si por acaso tu alma llega á morar allá cabe llas nubes vaborosas, goza y vive tranquila en el seno de Dios; que ni las suaves y serenas brisas del Mediter-

ráneo que mecen su cuna, ni el arroyo de sus mugientes olas turbarán un momento su tranquilo sueño.

El crecerá al abrigo de sus montañas; y si del génio un día la aureola en su frente se ve brillar, gloria de Cartagena nuevo vate podrá entre los acordes de su lira triste llorar.

Y tu caridad santa, virtud primera, de bienandanza en la tierra, fecundo é inagotable manantial, tu que tendiste un día tu protectora mano al desvalido no le abandones. Ilumina su virgen inteligencia en el oscuro laberinto de la vida, para que nunca llegue á encontrar en su áspero sendero el punzador abrojo tras de la hermosa flor de la esperanza; y brillando en su mirada la ventura, de hoy mas sea incoñcusa verdad aquella celebre frase de «Bienaventurados los que lloran.»

J. SANCHE DEL RIO.

Miscelaneas.

Llama actualmente la atencion en Bruselas una máquina parlante, cuyo inventor es el profesor Faber. La máquina tiene una laringe y pulmones; aspira el aire por un lado del pulmon y lo expira por el otro. El primero que tuvo la idea de una máquina parlante fué un profesor francés, pero no obtuvo resultado. M. Faber trabaja hace veinte años en el perfeccionamiento de su máquina, que habla todas las lenguas, solo que para el francés necesita una máscara frente á la boca, máscara cuya nariz comunica con la laringe por medio de un tubo auxiliar. La nariz segun M. Faber es un órgano indispensable para la pronunciacion del francés. Para el inglés la máscara no es necesaria, la máquina pronuncia la th perfectamente. Tiene este aparato tres órganos esenciales, el pulmon que es un fuelle que el pié maneja por medio de una palanca, la laringe que solo tiene una membrana en lugar de dos que tiene